

**IV PREGÓN DEL COSTALERO AÑO 2014
DOMINGO DÍA 30 DE MARZO, IV DE CUARESMA**

POR ÁNGEL LÓPEZ SÁNCHEZ

De parte de la Asociación Cultural de Costaleros “Pata Negra”, vengo a proclamar el pregón del costalero en su IV edición en esta mañana de domingo cuaresmal. En Valdepeñas, eterna ciudad soñada y dorada, siendo el 30 de marzo del año del Señor de 2014.

Con la venia del Sr. Presidente, con el permiso de todos ustedes, y con mi sincero y sentido agradecimiento por haber sido objeto de este encargo con el que verdaderamente me honrais. Ya me anticipasteis algo del asunto hace meses, y al final, Dios y su querida Madre ha querido que se haga realidad.

No tengo por menos que significar mi gratitud alta y clara al sacerdote D. Enrique Galán Ruedas, por su cariñosa presentación.

Cuando la Junta Directiva de esta Asociación me propuso pronunciar este pregón, pensé en él, porque sabía que iba a corresponder sin titubeos a mi solicitud, y habrán comprobado que D. Enrique se ha excedido en elogios, pero como quiera que están envueltos en profundo afecto, yo los admito y lancé un mensaje de que en D. Enrique siempre encontraremos al hermano, el párroco, al fiel consejero, al hombre que le gusta arriesgar, y sobre todo, al amigo fraternal.

De corazón, gracias D. Enrique.

Mi saludo a las autoridades religiosas, civiles y militares que han tenido la gentileza de acompañarnos, como así mismo a Quintana de Valdepeñas y sus alumnos que nos ofrecerán unos sonos cofrades interpretados con guitarra.

Y a José Antonio Prieto Calvo, por ser el mantenedor de este acto, que fue quien ofreció el primer pregón del costalero de esta Asociación.

Quien me conoce, y creo que sois casi todos, ya sabéis que mi vinculación con el mundo del costal y la trabajadera se retrotrae al año 1987 (ya han pasado 27 años, es decir, más de un cuarto de siglo), pero nunca he sido costalero, solo lo soy de honor, ni tampoco fui capataz. Gran riesgo por tanto el que asumo, y el que antes asumieron los de “Pata Negra” al hacerme este encargo.

En esa fecha, en 1987 fue cuando apoyé en todo momento a nuestro siempre recordado y entrañable Rafael Pérez González, a ese ecijano bueno y emprendedor que se le ocurrió la feliz idea de que el Santísimo Cristo de la Misericordia saliera a la calle sobre un altar portado por hombres, y logró aunando voluntades que ese paso cobrara vida.

No quería más ruedas, que aunque dignas, son otra cosa, otra forma de procesionar, pero ya digo, muy respetable.

Es para mí un honor estar con todos vosotros, y os agradezco amigos “Pata negra” que me hayáis dado esta oportunidad. Y os trasmito mi pellizco de ánimo, que hago extensivo a vuestras novias, esposas y madres. Hay que estar más unidos que nunca, porque no corren buenos tiempos para la lírica. Ya me entienden.

Cuando ya se hizo oficial mi nombramiento, pensé y creo que con razón, que iba a venir a contaros cosas que vosotros de sobra conocéis, que lo habéis vivido con más intensidad que yo, pero no quise en ningún momento dar una negativa al ofrecimiento, para que no hubiera malos entendidos, al contrario, creo que entre todos debemos proporcionar buenas sensaciones. Estamos llamados a ser ejemplo y con ello a darlo a los demás.

Aquí estoy, dispuesto a pasar el exámen, con la mochila cargada de inquietudes, pero para nada nervioso.

Os recibo a todos con el corazón y os saludo como hermanos en la Fe de Cristo.

Me corresponde hoy la función de ser pregonero, es decir, la de lanzar a los cuatro vientos lo que significa el costal, y lo voy a hacer ya, voy a ir entrando en faena, y lo hago ahora que las fragancias primaverales se confunden con el incienso que nos acerca cada día más a la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, y al dolor, pero finalmente al gozo de su Madre al ver el sepulcro vacío.

Que os puedo yo contar de esa emoción colectiva que hace impulsar esa humanidad de cada uno de vosotros en una sola, de manera que a la voz caliente del capataz, los hombres, también hay mujeres, -no quiero olvidarme de ellas, ni que se me MAL INTERPRETE-, hacéis un sublime esfuerzo para intentar llevar el paso al Cielo.

Antiguamente el costalero, a excepción de los que iban de promesa, eran pagados, por lo que estaban desacreditados, siendo los capataces los que asumían el protagonismo en la calle.

Las crisis que no son buenas, pero dejan su parte para el estudio y análisis, ponen a cada uno y a cada cuestión en su lugar, y por eso se formaron cuadrillas de costaleros propias en muchas cofradías, y la prueba está en nuestra querida Valdepeñas.

Un paso nuevo que se incorpora este año a costal, el de la Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén (popularmente conocido como “El Borriquillo”), tres pasos el Miércoles Santo, dos pasos el Jueves Santo, otros dos con hombres y mujeres de trono en la madrugada de Viernes Santo, y podía haber alguno más, pero mentes

poco abiertas a innovaciones (dejémoslo ahí) no lo creen conveniente, no obstante, nunca perdamos la Esperanza.

Con este dato queda bien reflejado la evolución que ha tenido el costal en Valdepeñas. El paso de los años ha consolidado las formas, ha introducido seriedad y sobriedad, y la gente joven se ha implicado por completo.

Pero insisto, vengo yo a hablaros a vosotros de trabajadera, de la parte delantera y trasera, de los costeros, de los fijadores, de los corrientes, de los pateros, de la faja, y ya digo, como si no supierais de lo que os hablo. ¡Vaya osadía!

Está claro que una cuadrilla de costaleros no improvisa su salida de la noche a la mañana, si no que con bastantes días de antelación se han ido realizando ensayos, principalmente por la noche, y en la parihuela una carga adicional de forma que suponga el sobrepeso que luego hay que llevar con las imágenes de Nuestro Señor Jesucristo, de su Madre dolorosa o gozosa, y de algunas imágenes también participantes en esa representación en la calle del Triduo Sacro.

Y que queréis que os diga yo de cuando llega el momento de tallarse, término castrense, por eso queda mejor lo que se conoce en vuestro argot como la igualá, y que queréis que os diga de la mudá, y del costal, y de la faja, o de la camiseta o de las alpagatas.

Os puedo aportar poco nuevo, perdonarme si os defraudo, pero he aprovechado vuestra invitación para refrescar mi memoria y recordar muchas cosas e identificarme aún más con todos vosotros.

Que os puedo decir de la función del capataz, esa persona que como Fran ha dirigido, dirige y dirigirá a los costaleros, que es capaz de fundir una cuadrilla en un solo contexto.

Estaréis conmigo que cuando los costaleros os metéis debajo del paso, el mérito es compartido, pero un buen capataz como Fran, porque lo ha mamado desde su más incipiente juventud es una garantía, además de ser una persona muy reconocida en el mundillo cofrade, tanto en Valdepeñas, como incluso en nuestra siempre querida Andalucía.

Y que os voy a decir yo a los que estáis aquí que hacéis de segundo capataz, o de contraguía. Todos sobriamente vestidos con terno oscuro, dirigiendo con voz firme y casi castrense el paso, dando sus órdenes a los costaleros en un argot singularísimo.

La levantá, con esos tres golpes de llamador y acompañado de la frase “A ÉSTA ES”. Antes, Fran habrá preguntado como está la trasera, y la trasera habrá respondido que está preparada.

Cada uno de vosotros costaleros, sois los mejores pregoneros. Seguro que habréis recalado en ello.

Yo os preguntaría ¿Qué sentís cuando el paso se eleva hacia arriba en un solo impulso, como queriendo arrancar hacia el cielo sin otro combustible que el coraje que fluye de vuestros corazones?.

VAMONOS DE FRENTE. SIEMPRE DE FRENTE.

NO QUEDARSE CON EL

Hay que saber hacerlo, hay que saber situarse bajo la trabajadera, hay que saber meter riñones, hay que hacer la levantá y hay que arrancar de frente.

**SIEMPRE DE FRENTE
NO QUEDARSE CON EL**

Para el paso capataz. “Pararse ahí, ahí quedó”, dice FRAN, y lo remata con un golpe de llamador. Ha llegado el momento de la arriá, y entre levantá y una arriá, la chicotá.

Y ahí están de nuevo FRAN y NICO, “MAS PASO, MENOS PASO”. LLAMATE. QUE EMPUJE LA TRASERA. Todo es una sinfonía de sentimientos para lograr caminar rítmicamente.

A PULSO, con los pies paralelos, a base de riñones, milímetro a milímetro, AL SON DE ARO, a pulso, pero con una suave mecida circular a la vez que se levanta.

Hasta aquí la primera levantá, esa que está rodeada de profunda emoción. Con paso armónico, ordenado y si me permitís, un tanto marcial, avanzando, casi marcando el paso, izquierdo-derecho. Paso normal, paso corto, paso de efecto mecida, o racheado.

Y os pregunto algo más ¿Cómo repercute en el ritmo las marchas procesionales cuando se mezclan sudor y lágrimas bajo las trabajaderas?.

Seguro que las bellas interpretaciones musicales, esas marchas procesionales con mucha fuerza, impulsa vuestro ánimo y predispone vuestro espíritu.

Hecha la levantá, profundicemos más en la chicotá.

Chicotá que centro en la fe. Pregunto de nuevo ¿hay palabra más corta y sencilla y que signifique tanto?.

La fe es una palabra que cada uno la puede definir como mejor considere, pero nos lleva a lo mismo, a Dios.

Llegado este momento, quiero recordar unas palabras del Santo Padre Francisco pronunciadas con ocasión de la Jornada de las Cofradías y de la Piedad Popular.

Dijo que cuando, por ejemplo, lleváis en procesión el crucifijo con tanta veneración y tanto amor al Señor, no hacéis únicamente un gesto externo, indicáis la centralidad del Misterio Pascual del Señor, de su Pasión, Muerte y Resurrección, que nos ha redimido, e indicáis, primero a vosotros mismos y también a la comunidad, que es necesario seguir a Cristo en el camino concreto de la vida para que nos transforme.

Del mismo modo, cuando manifestáis la profunda devoción a la Virgen María, señaláis al más alto logro de la existencia cristiana, a Aquella que por su fe y su obediencia a la voluntad de Dios, así como por la mediación de las palabras y las obras de Jesús, es la perfecta discípula del Señor.

Esta fe, que nace de la escucha de la Palabra de Dios, vosotros la manifestáis en formas que incluyen los sentidos, los afectos, los símbolos de las diferentes culturas... Y haciéndolo así, ayudáis a trasmitirla a la gente, y especialmente a los sencillos, a los que Jesús llama en el Evangelio “los pequeños”.

Y a esto añado yo. Los costaleros también deben de cultivar la fe.

Dios nos ofrece dos fuentes muy concretas en las que podemos encontrar la luz que necesitamos para la vida: la Palabra y la Eucaristía.

La Palabra: “Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero”.

La Eucaristía: en ella recibimos la luz por excelencia: JESÚS.

El nos dice: “Yo soy la Luz del mundo”. La luz posee una fuerza dinámica interna muy grande.

Pidamos al Señor, costaleros y capataces, que nunca se aparte de nosotros la luz de su rostro y que la sal de su amor nos acompañe todos los días de nuestra vida.

Y VAMOS YA CON LA ARRIÁ

Me dirijo de nuevo a vosotros, costaleros y seguro que si os preguntara uno por uno ¿por qué os metéis bajo el paso?, cada uno me respondería algo distinto, pero todos COINCI-DIRAIS que es un orgullo llevar la pena del Señor cargada sobre vuestros hombros.

Que por mucho que nos empeñemos, es el mismo Cristo que desde el cielo nos mira, y nos da aliento cuando las fuerzas faltan en nuestras vidas.

Costaleros, siento mucho respeto por vosotros, porque soy un convencido del costal. Habrá quien se crea que buscáis el aplauso fácil, que no digo que no los haya, pero también hay mucho de esa fe de la que os hablaba hace unos momentos.

Costaleros, sois hermanos de trabajadera, ángeles en la tierra, mensajeros del Señor por las calles de Valdepeñas.

Recordar que vais con Jesucristo.

Capataces, que el sentir del llamador en vuestra mano es como si librárais los obstáculos de la vida.

Jefes de cuadrillas de costaleros a los que mandáis y ordenáis con vuestra voz. Vuestra vista, vuestro tacto, vuestro cariño y arte, son indispensables. Cuidar el llamador o martillo con el que hacéis ejecutar vuestras órdenes.

Imaginemos por unos momentos una procesión, cualquiera, la que queráis imaginar. Ya palpo la bulla como decimos aquí, percibo la aglomeración de gente que se acumula en todos los rincones de la ciudad cuando está próxima la llegada de la cofradía.

En Sevilla, me ocurrió, como os habrá pasado a muchos de vosotros, que es tal el APELTONA-MIENTO de personas que es casi imposible atravesar el "tapón" que se forma cuando todos están esperando a que transcurra la comitiva desfilando, a veces se asemeja al movimiento de las olas cuando se ponen en marcha todos al mismo tiempo, es imposible apearse de su estela y hay que dejarse llevar por el grupo, vamos que te llevan incluso hacia donde tu no pretendes.

Aún me quedan unas cuartillas para terminar, pero permitidme que ponga en valor la saeta, esa que los cantaores convierten en una oración aflamencada que se lanza en alto a un Cristo o Virgen de la devoción de la persona anónima que se expresa con todo su sentimiento.

Dejadme que me pierda por algún rincón por donde esté pasando cualquier cofradía.

Os veo ya bajo los pasos, tapados por faldones, vais en silencio. En alguna calle con poca bulla he oído el sonido de vuestra respiración y el arrastre de los calzados por el suelo.

Ya sabéis que podéis contar conmigo, no para ir debajo del paso, ni tan siquiera delante, pero sabéis que os llevo en el corazón y ni me ha importado antes, ni me importa ahora reconocerlo, y allá cada cual.

Habréis observado que he omitido cualquier parte poética, porque lo he dejado para irme despidiendo y os digo, hoy, en este cuarto domingo cuaresmal:

Que grande es ser costalero

*de tu divina Hermosura,
en la noche más oscura
o en el mediodía más claro
y sentir tu peso ligero.*

*Disfrutar con humildad
del sueño hecho realidad
y ver como se alegra
tu preciosa divinidad.*

*Para poder pasearte con la esperanza sincera
de un paso de arte,
la cuadrilla de ayer, la de hoy, la de mañana, comparte
confianza e ilusión
y pide tu mediación
y pide la protección de tu crucifixión
cuando como cada día de Semana Santa
te saquen en procesión.*

*En la Tierra y en el Cielo
danos también el consuelo
de tu pan de libertad
que haya en el mundo unidad
que nos sintamos hermanos
y sepamos perdonar.*

*Que en esta forma de amar
se distinguen los cristianos.
Que no caiga en tentación,
líbrame de todo mal.*

*Seré fiel hasta el final
de mi última procesión,
llévame a la redención
del camino verdadero
y que sepa el mundo entero
que tú eres, mi Señor
mi único Salvador.*

*Virgen María,
sueño de amor y gloria,*

*sueño de cielo y tierra,
sueño de avemaría cogido a sus varales.*

*Sé que si la sueño yo
es porque todos la sueñan.*

*No me cansaré
de pregonar tu belleza.
Sigo diciendo lo mismo,
lo que otros antes dijieran
y lo que dirán también*

*Con las alas de un mosquito
hizo la Virgen su manto
y le salió tan bonito
que lo estrenó en los días santos.*

*¿Cómo cabe tanta pena en
en tu dulce corazón?
Virgencita. Mis labios son oración
viendo tu cara de lamento y aflicción,
pero la luna bendita o el reluciente sol
te puso su resplandor.*

*Cada día estas más bonita
Madre de mi corazón*

*No sé con qué está más guapa
sí con su vestido y manto antiguo,
o con el de estreno.*

*No sé con qué está más guapa
sí con tu saya bordada en oro
y tu manto de terciopelo
o con la sencillez de
tu alfiler, tu pañuelo de encaje y tu rosario.*

*Y cual el espejo donde se mira
y el peine con que se peina
y todos nos preguntamos
¿cómo está más guapa Ella?:
cuando sale por calles y plazas
o como flor en la jardinería
de su paso procesional en primavera,
o bajando a recibirnos
en el besamanos.*

*Eres llanto y eres trino,
eres brisa y eres alma,
eres mil cosas a un tiempo,
eres la Virgen de los costaleros.*

Resulta evidente que la Virgen no olvida ni deja a sus hijos en ningún momento. Y aun que seamos nosotros los que la desatendamos en numerosas ocasiones, Ella espera continuamente nuestra vuelta deseando abrazarnos de nuevo, demostrando verdadero amor de madre. Perfumadas nubes de incienso anuncian su llegada.

*Virgen María,
por las calles caminas.
Una Virgen peregrina
consolando sus pesares
la plazuela la vio pasar
camino de la Iglesia
mecida por sus costaleros
que acunan su tristeza y soledad
la Señora duerme la pena
de su alma traspasada
que el dolor de su mirada
hace llorar a su hermandad.*

*Las gentes van diciendo:
despacito, costaleros,
cuidao con la levantá,
vayan todos por derecho,
que no se clave más su pena
en su sagrado pecho.*

*Ya resucitó el Señor
y está vivo en el sagrario.
Pan del cielo, puro amor
Vino joven en cáliz dorado
venció la gracia y la luz
a la muerte y el pecado
con serena majestad
muestra el Señor su hermosura
lo que antes fuera amargura
ahora ya es felicidad.*

He dejado casi para el final un entrañable recuerdo a aquellos que durante muchos años, fueron el sostén, el empuje y la fuerza de nuestra Semana Mayor y hoy descansan en la paz del Señor. Nuestra oración de manera especial para cofrades, costaleros y capataces.

No os canso más.

Finalizo en la esperanza de no haber abusado de vuestra amabilidad, de vuestra exquisita atención y sobre todo de vuestra gran paciencia, os pido disculpas por los posibles errores cometidos, os envío un abrazo y os invito a vivir la Semana Santa en toda su dimensión, significado, esplendor y belleza procurando que, aunque sea al menos por unos días, nuestros resentimientos, nuestra envidia y nuestro egoísmo, queden sepultados en el destartalado baúl del olvido y den paso a la tolerancia, la paz y el perdón, para de esta forma, asemejarnos siquiera un poquito al que tuvo la inmensa generosidad de darlo todo por nosotros, al mejor de los nacíos como reza la letra de una saeta, a quien incluso dio su propia vida por redimirnos.

¡A ESTA ES!

HE DICHO. MUCHAS GRACIAS